

INPUT LA OPINIÓN

Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía de la UPF

Predicciones electoralistas



EE.UU., elecciones presidenciales de 1936. El candidato republicano Alfred Landon se enfrenta al demócrata Franklin Roosevelt. La encuesta de Literacy Digest's, basada en una muestra de nada menos que 2,4 millones de personas, otorga una victoria clara a Landon con el 57% de los votos. Resultado de la elección: Roosevelt ganó con el 62% de los votos y 523 de los 531 votos electorales. Conocemos bien el motivo del fracaso de esta predicción: la encuesta utilizó fundamentalmente el listín telefónico como base para realizar el muestreo. En 1936 sólo las familias acomodadas tenían teléfono y estas solían votar al candidato republicano.

Elecciones del 2016. Los más sofisticados procedimientos del *big data* para la agregación de cientos de encuestas, tanto nacionales como estatales, dan una probabilidad de victoria de Hillary Clinton entre el 71% y el 99%. Entre estos se incluye Nate Silver, famoso por haber acertado todos los estados en la última elección y fallar sólo uno en la anterior, el Princeton Election Consortium, el Upshot de *The New York Times* y muchos otros. ¿Cómo ha podido suceder? Algunos argumentan que no hay error: cuando se dice que Clinton tenía un 80% de probabilidad de ganar se estaba reconociendo que Trump podía ganar, aunque su probabilidad era del 20%. En cualquier caso la probabilidad no era 0%.

Otros argumentan que el problema es que la medida de la incertidumbre en torno a estas predicciones no está bien calculada y que, por lo general, es demasiado optimista (pequeña). Por ejemplo, no es lo mismo decir que Clinton ganará con un 70% de probabilidad con un intervalo de confianza entre el 68% y el 72% que con un intervalo de confianza entre

el 42% y el 98%. En el segundo caso, a pesar de que la probabilidad de Clinton de ganar es la misma, la incertidumbre sobre el resultado es mucho mayor y una victoria de Trump es mucho menos sorprendente.

Otros argumentan que mucha gente cambió su decisión en el momento de entrar en el colegio electoral, aunque no pueden explicar el motivo de este súbito cambio. La explicación creo que es más sencilla: la gente, como decía el Dr. House, miente, especialmente cuando su elección no es consistente con lo que cree que se considera socialmente aceptable. Este sería el voto oculto pro Brexit, pro Trump o pro PP.

Por estos motivos la mayoría de los economistas son alérgicos a la utilización de encuestas y prefieren observar a los individuos en el mercado, donde con sus decisiones se juegan su dinero. Los mercados predictivos, donde inversores pueden apostar por el resultado de una elección, son una forma de trasladar este principio a la predicción. Desgraciadamente, estos mercados también fracasaron en la predicción del Brexit y la victoria de Trump. Evidentemente, no todos los votantes participan en estos mercados y están sujetos al mismo comportamiento borreguil que los mercados financieros. Pero quizás el factor más importante es que las apuestas se basan mayoritariamente en... los resultados de las encuestas. Sorprendentemente, uno de los pocos que acertaron con Trump, igual que en las otras elecciones de los últimos 32 años, fue el historiador de la American University Allan Lichtman utilizando su bola de cristal.

Una vez producida la sorpresa electoral, llegan los economistas mediáticos con sus predicciones. Desde un medio nacional se nos asegura que la caída de las bolsas y el precio del petróleo y la subida del

oro eran señales claras del desastre que se avecina tras la victoria de Trump. Es el problema de escribir el artículo demasiado pronto por la mañana y desde la ideología. Por la tarde el petróleo y las bolsas ya se habían recuperado y, en el caso de las bolsas, subían con fuerza. De hecho, ese era el momento de mostrarse cauto y adoptar la posición típica del economista de *por un lado*, pero *por el otro*.

Sin tener que calentarse mucho la cabeza parece que un candidato pro mercado que predica la reducción de impuestos a las empresas y la eliminación de los costes por protección medioambiental debería ser positivo para los beneficios de las empresas, al menos en el corto plazo. Y esto debería reflejarlo la bolsa. Habría que plantearse también hasta qué punto las bravuconadas de Donald Trump sobre la modificación de tratados internacionales de libre comercio eran sólo una estrategia electoral. No olvidemos que Hillary Clinton apoyó, e incluso votó, a favor de la mayoría de los tratados de libre comercio a pesar de que antes de cada elección (senado y presidencial) los puso en cuestión. Cierto, la incertidumbre que provoca desconocer si Trump cumplirá sus promesas más radicales o las dejará caer en el olvido no es positiva para la economía ni para los mercados de valores.

Si finalmente se impusieran barreras a la importación e impuestos adicionales a las empresas estadounidenses que fabrican en otros países, esto podría afectar a la inflación. También podría ser inflacionista la expansión del gasto en infraestructuras propuesta por Trump, aunque sería positiva para el crecimiento. De hecho, el mercado de bonos ya está descontando mayor inflación y una salida más rápida de la política monetaria ultraexpansiva de los últimos años. En cualquier caso, uno tiende a pensar que los mecanismos de equilibrios de poderes evitarán que, suponiendo que muchas de las ideas radicales propuestas por Trump no sean meras consignas electorales, se puedan llevar a la práctica.

Con todo, aventurarse en estos momentos a hacer predicciones sobre las consecuencias económicas del error de predicción de las encuestas es un ejercicio de pura especulación. Casi tan especulativo como cuando algún servicio de estudios nos quiso hacer creer que había podido estimar el efecto de estar sin gobierno durante mucho tiempo. En fin, que predecir es siempre muy difícil, especialmente el futuro. |



OPINIÓN

Xavier Gracia
Ciberseguridad,
el gran reto
pendiente
PÁG. 9

Oscar Torres
Se precisan
empresas
bipolares
PÁG. 12

Francesc Raventós
Nuevas
corrientes
PÁG. 16

José Luis Martínez
Recuperen el
aliento
PÁG. 20



Mercados
La incertidumbre
que provoca no
saber si Trump
cumplirá sus
promesas más
radicales no es
positiva para la
economía ni
para la bolsa



Clase business
JL Martín